



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

Congelados

Como buen trabajador público de la Universidad de Salamanca que soy, con plaza obtenida por oposición libre ofertada a todos los ciudadanos que reunieran los requisitos e hicieran el esfuerzo, este empleado autonómico, más que seguro tenía que, dentro de los recortes de un Gobierno nuevo que se precie, estaba la congelación salarial de mi gremio. Para aderezar esta ensalada de educación y ciencia, se han superado esta vez, elevándonos la jornada laboral docente-investigadora universitaria. Mismo sueldo por pasar más tiempo en las Escuelas, Mayores, Menores, o de Enfermería y Fisioterapia, siendo el ahorro real cero Zapatero, pero queda muy bien, cara a la nación, decir que nos van a hacer trabajar más por menos, que algún autónomo de los que se hinchó con el *boom* del ladrillo, haciendo chapuzas por doquier y cobrando la mayoría en negro se alegrará, y eso que a mí de ese esplendor no me tocó nada.

Añadamos el aumento proporcional del IRPF, y ¡eureka! ¡Que me han vuelto a bajar el sueldo!, porque en neto a partir de febrero voy a cobrar menos. Congelar lo que se dice congelar tampoco es la no reposición de las plantillas de los empleados públicos, porque si tenemos en cuenta que en España hay 215.000 entre los 60 y 64 años, la jugada es brutal, pues por jubilaciones el sector disminuirá un 6%, es decir, recorte de tropa en toda regla.

Tiemblo cuando pasen las elecciones andaluzas, nos quitemos las caretas, y abramos la caja de Pandora, de Montoro y la del que se cayó de un par de guindos. Y es que sea González, Aznar, Zapatero o Rajoy, lo primero que hacen es apretarnos el cinturón a los asalariados, permitiendo, eso sí, que antiguos ministros como Rato tengan floja la vergüenza y ganen tres millones de euros, prebendas aparte, al frente de Bankia, entidad a la que, a alguna de sus partes, se inyectó dinero de todos los españoles.

Apalea públicamente a los trabajadores con oposición es una fórmula mágica a la que se recurre para solucionar problemas imprevistos o, lo que es peor, que no se saben afrontar. Si los gestores centrales y autonómicos anuncian me-

didias extraordinarias, lo que quieren en realidad decir es que ellos han cometido disparates y que sus infu-las las pagamos unos pocos, los que no tenemos escapatoria por nuestra condición de asalariados, sin poder ingresar en B, ni engañar un euro a Hacienda.

Los mismos políticos que permitieron mil tropelías en Baleares o Valencia hundiendo más este país y dejando que unos cuantos presuntos sinvergüenzas, ahora imputados, financiaran informes millonarios de Fundaciones tipo Nóos, o que se mantenga Canal 9, nos piden ahora un nuevo esfuerzo, hablándonos de nuestros excesos por haber pedido una hipoteca de 200.000 euros, que pagamos religiosamente. No lo duden, Zapatero, después de haber arruinado este país, vivirá tan bien como Aznar o González, con sus sueldos de ex presidentes, del Consejo de Estado, excelsos planes de pensiones y conferencias millonarias sobre la Alianza de las Civilizaciones o la inexistencia de armas de destrucción masiva.

Que yo sepa, a día de hoy, los que son diputados, ministros y cargos de partido simultáneamente, tipo Sorayita o Gallardón, no han renunciado a ninguno de sus varios sueldos. Al resto, a los mortales, nos toca la parte del león de la factura, porque además de sopor-tar los recortes, somos los ciudadanos ideales para que se rían de nosotros.

Sólo me faltaba que una hija mía conviva temporal o definitivamente con un deportista no ejemplar, de brazo y jeta duro como el cemento y se compre un palacete millonario sin ánimo de lucro. Y en casa nos tragamos el sapo: "La niña, que no lo sabía, que creía que la casa era cortesía del Villareal, de la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia y de los reyes... ¡imagos!" No en balde dos que duermen en el mismo colchón se vuelven de igual condición. Menos mal que ni tengo hijas atontadas, ni listas, es que no tengo, y que en Nochebuena un señor muy serio y circunspecto dijo en televisión, junto a una foto con Rajoy y Zapatero, que la justicia es igual para todos, que no vean como calienta la fra-secita cuando te han congelado. ■